

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Las actitudes hacia los inmigrantes en España. El caso argentino.

Bekenstein, Gabriela P.

Cita:

Bekenstein, Gabriela P. (2009). *Las actitudes hacia los inmigrantes en España. El caso argentino. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1306>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las actitudes hacia los inmigrantes en España. El caso argentino.

Gabriela Paula Bekenstein

El sujeto europeo es etnocéntrico, ya que mira al otro desde una postura central, lo niega en cuanto tal o lo remite a un estereotipo. España es un claro ejemplo. En la última década se quintuplicó el número de inmigrantes, aunque la reciente crisis mundial está revirtiendo la tendencia —actualmente hay 3,5 millones de desocupados—. Los medios de comunicación muestran una visión negativa del otro, planteando la inmigración como un problema, en lugar de analizar su motivo, la situación de los países de origen o la contribución de los inmigrantes a la sociedad. Se marcan oposiciones del tipo “ellos/nosotros”, asignando los elementos negativos a “ellos” y sólo los positivos a “nosotros”. Se desconfía de los inmigrantes de origen africano, especialmente los magrebíes, y de ciertos latinoamericanos, como los ecuatorianos. Se los considera trabajadores conflictivos y carentes de los valores necesarios para trabajar y vivir en España. El prejuicio se aplica de manera distinta a cada minoría. Los hispanoamericanos —con la excepción mencionada— y los ciudadanos de Europa del Este representan la inmigración preferida por la mayoría de los españoles.

Los inmigrantes argentinos son vistos de una manera más positiva, debido a su ascendencia europea, su situación legal y a una percepción de pertenencia de clase diferente a la de otros grupos. Se los considera “superiores” a otros latinoamericanos en cuanto a su formación, ya que suelen tener instrucción universitaria, completa o incompleta, lo que los sitúa en puestos calificados fuera del sector agrario o del servicio doméstico, ocupación mayoritaria de otros inmigrantes. Los argentinos no ocupan los empleos que son abandonados por la población local debido a su mayor capacitación, sino que tienen un perfil similar y, por eso, pueden competir con ella. Sus proyectos migratorios suelen estar motivados por la búsqueda de algo mejor, en un contexto de crisis económica. Suelen pasar desapercibidos por su apariencia, con lo que la cuestión étnica no se les aplica; no reclaman un derecho a la diferencia y se mimetizan con la población que los acoge. Esto implica una menor resistencia a la integración y una mayor permeabilidad a las transformaciones.

Muchos españoles relacionan el aumento de la delincuencia con la inmigración, aunque la mayoría desaprueba cualquier acto de violencia personal contra los inmigrantes. Su

trato hacia ellos se divide entre la desconfianza y la indiferencia, la aceptación de la diversidad cultural, la defensa de la homogeneidad y el miedo a la inmigración.

Según palabras de Capel (2001), todo el mundo puede verse afectado por el miedo al otro, pero no todos son xenófobos, aunque puedan serlo en situaciones límite. El miedo al otro se manifiesta claramente en España, país de por sí etnocéntrico que ha recibido un enorme caudal inmigratorio en los últimos años. Se le teme a cualquier otro y en particular al que se ve como amenaza o competencia, o al que de forma inadecuada se considera responsable de la degradación social o ambiental. Así, se atribuye a los inmigrantes la responsabilidad de hechos cuya explicación resulta a veces difícil de encontrar; se los culpa de la falta de trabajo y de la pauperización en las condiciones laborales.

La suba de la inmigración ha ido deteniéndose desde 2008 a raíz de la crisis mundial; en declaraciones recientes, Javier Elorza, secretario de Migraciones, dijo este año que el mercado laboral se está achicando para todos, especialmente para los inmigrantes¹. El cierre de empresas de servicios y la parálisis de la construcción, que son los principales rubros de los que se ocupan los inmigrantes, son noticias desalentadoras para quienes buscan un mejor mercado laboral. En una nota de Clarín del 8/9/09, se menciona que los argentinos ocupan el tercer lugar entre los latinoamericanos a la hora de querer regresar a su país por la crisis que se abate sobre España. Los primeros son los ecuatorianos y colombianos. Se acogen a un plan de retorno voluntario que existe en 2008 para los extranjeros desempleados.

Pero la situación era muy distinta en la década del '90 y principios de la actual, cuando los flujos de inmigración eran mayores, motivados por el próspero mercado laboral español que atraía masivamente a latinoamericanos y africanos. La prensa encaró el tema de una manera muy particular, que demuestra cómo los medios no sólo reflejan opinión sino que marcan tendencias, muchas veces con un signo político.

El rol de la prensa en la conceptualización del inmigrante

¹ “Si no hay mercado laboral ni para los españoles...” dice Elorza.

Un profesor del Comunicación Audiovisual de la Universitat Jaume I, Andreu Casero (2004), ha estudiado el tratamiento que la prensa española da a la inmigración, y los resultados no son precisamente positivos.

La inmigración se ha convertido en una fuente casi diaria de información en los medios de comunicación. Los procesos de regularización, la interceptación de pateras o las repatriaciones son el argumento diario de noticias y reportajes en la prensa escrita, la radio y la televisión.

Tras analizar las noticias aparecidas entre 2001 y 2002 en periódicos de amplia difusión como El País y La Vanguardia, Casero concluye que los periodistas tienden a presentar el fenómeno de la inmigración como un ‘problema’ y a establecer una clara distinción entre ‘nosotros’ y ‘ellos’. Se atribuye en exclusiva a los inmigrantes la responsabilidad de las situaciones problemáticas creadas con su presencia, y, así, se exonera a la sociedad receptora. A la vez, ésta se configura como un destino atractivo, con una imagen autocomplaciente que culpabiliza al otro de los males que la amenazan.

La imagen negativa de los inmigrantes comienza con el abordaje que los medios realizan de su llegada a España. Así, es habitual el uso de metáforas amenazantes como las que aluden a la ‘invasión’ de inmigrantes². Además, los periodistas normalmente asocian esta ‘invasión’ con una particular forma de entrada en España como son las pateras, obviando la importancia de los aeropuertos (en el caso de la inmigración proveniente de Latinoamérica) y las fronteras terrestres (para los inmigrantes de Europa del este) como vías de entrada.

Casero considera que la insistencia de la prensa española en asociar inmigración e ilegalidad, a través de la constante publicación de información sobre la llegada de pateras, por ejemplo, despoja al otro de sus derechos y legitima su marginación y su criminalización. Sostiene que los medios de comunicación generalizan el fenómeno de la inmigración creando una imagen única, estereotipada y negativa de todos los inmigrantes, sea cual fuere su verdadera situación. Representan a la sociedad española como poseedora de valores positivos, mientras resaltan las características nocivas de los inmigrantes, a los que con frecuencia vinculan

² Según cita Casero: “Los ecuatorianos se multiplican en Cataluña”, “avalanchas de inmigrantes” o “se extienden como una mancha de aceite”

con la delincuencia y la violencia³.

Los periodistas presentan al inmigrante ya instalado en España más como un trabajador que como una persona; es prácticamente una mercancía, sólo aceptado por su utilidad en el mundo laboral y dedicado a empleos que los españoles rechazan., en palabras de Casero.

Capel, en consonancia con Casero, considera que muchas veces la prensa maneja negativamente las opiniones de la gente sobre la inmigración, como en caso de los marroquíes, tunecinos y argelinos, que emigran no solamente por razones económicas, sino también políticas, huyendo de la inestabilidad o de la opresión de sus países. De los países al sur del Sahara llegan fuertes contingentes de población; concretamente, en España hay un elevado número de senegaleses, nigerianos y nativos de otros países africanos. Uno de los temores más frecuentes de los españoles con respecto a estos inmigrantes es que un movimiento fundamentalista islámico o un golpe militar puedan llevar a miles de magrebíes a buscar asilo en España. Además, se teme que los fuertes índices de natalidad de la población inmigrante magrebí y subsahariana y el mantenimiento de cifras bajas entre la población autóctona generen tensiones fuertes en el futuro, por miedo al crecimiento de la población africana.

Al respecto, Garabedian (2003) explica que existen diversos estudios sobre el tratamiento informativo de los inmigrantes, tanto en otros países europeos como en España. La tónica dominante en todos ellos y, en especial, en los realizados en dicho país, es la visión negativa del otro, que privilegia el marco de presentación de la inmigración como un problema, más allá de cualquier análisis del porqué de la emigración, las circunstancias que atraviesan los países de origen o la contribución que los inmigrantes realizan en nuestra sociedad. La mayor parte de las noticias hace hincapié en dificultades y/o problemas con respecto a la inmigración. Existe una estrategia de marcar oposiciones del tipo ellos/nosotros, asignando elementos negativos a ‘ellos’ y sólo positivos a ‘nosotros’.

Percepciones del otro

³ “Tanto las protestas protagonizadas por sin papeles en demanda de regularización como los brotes racistas o las dificultades de convivencia son temas recurrentes del discurso de actualidad que inciden en atribuir al inmigrante una imagen revestida de hostilidad”, dice Casero.

Las reacciones generadas por el flujo inmigratorio son diversas, no despojadas de curiosidad, apoyo y también xenofobia. En un estudio dirigido por el antropólogo Tomás Calvo Buezas (2000) se establece una división valorativa entre los inmigrantes ‘buenos’, los legales, y los ‘malos’ o ilegales.

Así, en cuanto a la discriminación según el lugar de procedencia, el colectivo marroquí ocupa el primer puesto en los porcentajes de racismo y xenofobia, superando a los gitanos, tradicionalmente el grupo más discriminado. Se puede concluir sobre la base del estudio que ha ido aumentando un discurso estigmatizador, que pone a los inmigrantes en el lugar de delincuentes, fuentes de enfermedades y chivos expiatorios. La lógica consecuencia de este sentimiento de rechazo es que se considere mejor que vuelvan a sus países.

Un estudio realizado en 2003 en el departamento de Psicología Social de la Universidad de Granada por el profesor Miguel Moya puso de manifiesto la actitud racista hacia inmigrantes y gitanos, al considerar que son trabajadores conflictivos, que no poseen la calificación necesaria para trabajar ni los valores que predominan en la sociedad española. De las encuestas recogidas en el estudio se desprende que el prejuicio era distinto para cada minoría, pero que pocas personas se animaban a manifestar abiertamente actitudes racistas.

Según Moya, el racismo no existe por igual para todos los colectivos de inmigrantes⁴. Por ejemplo, no se tiene el mismo concepto de magrebíes y latinos. Estos últimos son considerados similares a los españoles por sus valores. En el caso de los gitanos, el prejuicio es mayor que en los otros tres grupos, ya que se considera que no se integran en el mundo laboral porque no lo desean.

Calvo Buezas concuerda con este racismo específico para ciertos grupos. Además, aunque se prefiera a los latinoamericanos por sobre otros inmigrantes, no es igual el criterio si se habla de argentinos, amerindios o negros americanos; el prejuicio es mucho mayor para estos dos últimos grupos.

⁴ Según palabras de Moya: “El racismo existente es más sutil y los niveles de racismo, que son moderados, se centran, sobre todo, en gitanos y magrebíes, porque se piensa que tienen valores diferentes.”

Al respecto, Paola García (2006) sostiene que los inmigrantes peruanos y los magrebíes son quienes difunden la imagen más negativa de los ecuatorianos⁵, porque existen relaciones conflictivas entre Perú y Ecuador, las que, muchas veces, cobran mayor importancia en España. Esto sucede, en parte, porque los hombres ecuatorianos se insertan en los mismos sectores de trabajo que los peruanos y magrebíes y compiten con ellos. Es frecuente que se les reproche a los ecuatorianos dañar el mercado de trabajo al aceptar salarios cada vez más bajos. Esto refuerza la percepción del inmigrante ecuatoriano como una persona dócil que se deja explotar voluntariamente. Los ecuatorianos reciben por parte de la sociedad de recepción una acogida más reservada y deben redefinir sus identidades a partir de estigmas que los desvalorizan.

El envejecimiento de la población justifica, de por sí, la necesidad de inmigración. Es decir, se acepta a los inmigrantes como un mal menor, por conservadurismo demográfico. Existe una situación contradictoria en la economía española, que tiene dificultad para crear empleo, pero al mismo tiempo necesita mano de obra barata para cubrir nichos laborales que los autóctonos no quieren, puestos que están mal remunerados o requieren de una baja calificación.

El profesor de la Universidad Autónoma de Madrid Carlos Giménez (2003) cree prácticamente inevitable que la crisis global provoque más casos de racismo y facilite el avance de partidos xenófobos en España. Vaticina que la crisis hará aflorar el racismo en una parte de la población autóctona española que, al aumentar la competencia por los recursos públicos, se enfrenta a una encrucijada⁶.

Entre los puntos débiles de la sociedad española actual para avanzar en la incorporación de los inmigrantes como nuevos ciudadanos, señala Giménez las ‘debilidades’ del estado de bienestar, el incremento de las actitudes adversas hacia la inmigración en la opinión pública, y la utilización partidista y electoralista de la cuestión migratoria por parte de políticos y medios de comunicación.

⁵ Como sugiere el testimonio de Abdul, inmigrante marroquí: “Los españoles prefieren a los ecuatorianos porque nunca reclaman sus derechos, bajan la cabeza y por eso les pagan lo que les da la gana, pero los otros inmigrantes no les quieren porque desconfían de ellos, porque a veces son más malditos que los mismos españoles”.

⁶ Según Giménez, “empieza a plantearse que está bien que los inmigrantes tengan derechos, pero sin pasarse. Que está bien que trabajen, pero de manera subsidiaria, y que lo de votar, quizás sí, pero no para todos”.

La inmigración latinoamericana

Dice Izquierdo Escribano (2006) que, a lo largo de una década, el relevo en los flujos de inmigrantes latinoamericanos ha expresado las condiciones sociales y políticas que prevalecían en los países de origen. En los inicios dominaba la corriente desde Argentina que daba cuenta de la huida de las clases medias y profesionales. A mediados de los noventa los grupos nacionales que más se destacaban eran los peruanos y las mujeres procedentes de la República Dominicana, que hablaban de la violencia política y del protagonismo de la mujer en los cambios sociales y familiares. Luego salieron inmigrantes de Ecuador y Colombia.

Los inmigrantes latinoamericanos tienen una cierta fama de ‘preferidos’ por la sociedad española. Se los prefiere para anular la dependencia de la mano de obra marroquí en la agricultura y la construcción, así como para eludir el choque cultural con otras religiones⁷. Sea por uno u otro motivo, lo cierto es que son pocos los que esconden la predilección que sienten por los inmigrantes latinoamericanos. Estos, juntos con los europeos del este, aparecen en el imaginario colectivo como los extranjeros menos extraños y con los que la convivencia resulta más fácil.

Las preferencias de la sociedad española por uno u otro tipo de inmigración en el mercado laboral y en la convivencia social explican, en su mayor parte, el auge latinoamericano. Otros indicadores son los matrimonios mixtos y la adopción por parte de los latinoamericanos documentados del régimen jurídico comunitario. Por último, las preferencias gubernamentales se ven con toda claridad en los convenios bilaterales que han sido firmados en los últimos años y en la legislación. Desde la primera Ley de Extranjería promulgada en 1985 hasta la última aprobada en el año 2000, el mismo idioma, la afinidad religiosa y las vinculaciones históricas con Latinoamérica a través de migraciones y de inversiones económicas son las razones que se invocan para avalar estas preferencias.

⁷ Según el testimonio de un inmigrante ecuatoriano: (...) “El otro día estaba conversando con unos españoles y decían “todos los inmigrantes son malos”. Entonces les contesté: “miren, yo soy inmigrante”. Ellos me dijeron: “pero no estamos hablando de ti, de los latinoamericanos”. “No —les digo— pero están diciendo “todos los inmigrantes y, lastimosamente, yo soy inmigrante, de donde venga, soy inmigrante”. “No —me dicen— pero nosotros estamos hablando de los marroquíes”. Siempre generalizan, si es uno, son todos, seamos buenos, seamos malos.”

En las frecuentes encuestas que sondean la actitud y la disposición de los españoles para convivir con los extranjeros, los inmigrantes latinoamericanos salen siempre mejor parados que los demás residentes no europeos. Con ellos hay más trato cotidiano y más simpatía cultural. Izquierdo Escribano considera que esa simpatía se explica mejor por el contexto social y el nivel de ingreso en la actualidad que por la memoria del pasado y el sentimiento de deuda. La percepción de que entre los hispanos hay profesionales, directivos y trabajadores cualificados reduce el rechazo y aumenta la simpatía. Por otra parte, se cree que muchos vienen por razones afectivas, como el matrimonio y las relaciones familiares. Desde luego se ve que quieren mejorar su nivel de vida, pero para la opinión pública se trata de clases medias con las que es más fácil entablar buenas relaciones, y por ello se les da preferencia a la hora de facilitar su permanencia en España. En ocasiones se los relaciona con la delincuencia, pero no se los rechaza por su el color de su piel, costumbres o religión, que son los tres rasgos culturales que más controversia provocan y que por ello resultan menos asimilables para el común de los españoles.

La inmigración argentina en España

Las migraciones argentinas son de las más tempranas en las sociedades latinoamericanas. Se inician en la década del setenta, cuando los otros colectivos de sudamericanos o africanos del Norte no presentaban flujos importantes en el sur del país. Los argentinos llegaron a representar a uno de cada tres sudamericanos en España en la década de los ochenta. Sin embargo, frente a los europeos, principales inmigrantes extranjeros residentes en España, nunca tuvieron suficiente peso. Por nacionalidad, los inmigrantes argentinos respecto al total de extranjeros no han pasado del 5 por ciento.

Según Garabedian, la crisis económica, social, cultural y política que vivió la Argentina en 2001-2002, potenció, aunque no inició, la emigración de los sectores medios argentinos hacia el exterior como vehículo para realizar sus proyectos de vida lejos de su país. Esta decisión de vida que tomaron miles de argentinos durante la última década, está vinculada, en parte, a la historia misma de la constitución de la Argentina como país. Las tradiciones migratorias que permanecieron en la tradición histórica y cultural argentina resurgieron como tema de discusión en los debates familiares y se potenciaron contactos de familiares y amigos para poner en marcha los proyectos de los potenciales

inmigrantes. La importancia de estas redes, tanto en el pasado como en el presente, está incluso por encima de consideraciones estrictamente económicas, como dice Moretti, citado por Sarrible (1999). Los argentinos que iban a Europa tenían contactos familiares, personales o profesionales de gente que los podía ayudar, sobre todo al momento de la llegada.

En Argentina las migraciones más recientes se produjeron por la crisis económica, la inestabilidad social, la recesión y la falta de oportunidades dentro del mercado laboral nacional, si bien, como se mencionó al principio, desde 2008 las condiciones empezaron a revertirse por la crisis mundial, cuyas consecuencias directas en el empleo se han sentido primero en Europa. Muchos argentinos buscaron en la emigración nuevos horizontes, mejores condiciones de vida, acceso al mercado laboral y otra situación para su familia. Muchos, quizás, intentaron escapar de la crisis con la esperanza de encontrar en otro país mejores oportunidades o quizá hallar lo que su país natal no le podía brindar, aunque en algunos casos estas ilusiones no siempre se cumplieron y tuvieron que vivir en malas condiciones hasta poder adaptarse socialmente y conseguir un trabajo fijo.

Sarrible considera que los inmigrantes argentinos en general son considerados de manera positiva, debido a su ascendencia europea, su situación legal y a una percepción de pertenencia de clase diferente a la de otros grupos. Se los considera ‘superiores’ a otros latinoamericanos en cuanto a su formación, ya que suelen tener instrucción universitaria, completa o incompleta, lo que los sitúa en puestos calificados fuera del sector agrario o del servicio doméstico, ocupación mayoritaria de otros inmigrantes. Los argentinos no ocupan los empleos que son abandonados por la población local debido a su mayor capacitación, sino que tienen un perfil similar y, por eso, pueden competir con ella. Sus proyectos migratorios suelen estar motivados por la búsqueda de algo mejor, en un contexto de crisis económica. Suelen pasar desapercibidos por su apariencia, con lo que la cuestión étnica no se les aplica; no reclaman un derecho a la diferencia, y se mimetizan con la población que los acoge. Esto implica una menor resistencia a la integración y una mayor permeabilidad a las transformaciones. A su vez, esta invisibilidad física se acompaña de una visibilidad mediática, cultural y lingüística mayor a la de otros colectivos latinoamericanos.

Paola García coincide en que la principal diferenciación que se establece entre inmigrantes latinoamericanos está ligada a sus características físicas. Los argentinos y uruguayos, provenientes de la inmigración europea reciente, son físicamente más parecidos a los españoles. Estas características tienden a marcar preferencias en la sociedad española por el grupo sudamericano que parece perfectamente “asimilable”⁸.

Según Aja y Carbonell (2000), el caso de los inmigrantes argentinos se configura dentro de los grupos étnicos que mantienen sus pautas culturales diferenciales de manera visible, pero que se inserta en un estatus económico similar al de los autóctonos, por lo que no sufren actitudes de exclusión. En este segmento podemos incluir, por ejemplo, a grupos profesionales de origen latinoamericano y del Medio Oriente, o a residentes de países de la Unión Europea.

Según algunas encuestas relevadas por los autores, los argentinos consumen un volumen significativo de prensa escrita diaria, lo que muestra que pertenecen en su mayoría a una burguesía empobrecida económicamente, pero no culturalmente. Otro aspecto destacable entre sus prácticas mediáticas es la extendida presencia de la televisión por cable en los hogares. Este contacto con la industria audiovisual española es un factor influyente en el imaginario colectivo de la comunidad argentina, mediante la proyección de imágenes de España que condicionan sus expectativas y opiniones sobre este país y su población. Por eso, los argentinos representan el colectivo que presenta menor grado de incertidumbre sobre España, por cuanto posee una información previa enriquecida por el consumo de los medios de comunicación, por las relaciones familiares y por los testimonios de otros emigrantes que regresan a Argentina narrando sus experiencias.

⁸ Según el testimonio de una inmigrante argentina: “(...) Yo me quedé en el albergue unos 2 ó 3 días. La asistente social me consideraba como una española y decía que no podía estar en el estado en el que estaba. Porque soy blanquita y argentina me tocó eso. El tipo de albergue a donde iba era más bien para españoles marginados, alcohólicos, etc. Había una pareja de ecuatorianos que tenían que dormir con los alcohólicos en un sofá. Yo no, dormía en una habitación con baño. No viví todo lo que ellos vivieron. (...) Al principio, no me dieron trabajo porque cuando yo pedía cualquier tipo de trabajo, en Caritas, Cruz Roja, me decían: ‘No, tú eres argentina. No te puedo dar este trabajo, es para los otros latinoamericanos’. En realidad me di cuenta de que la gente que tiene rasgos aborígenes es para un tipo de trabajo”.

Debido a la multiplicidad de fuentes, sus expectativas sobre este país mantuvieron un alto grado de correspondencia con la realidad cotidiana que hallaron una vez radicados allá. En forma opuesta a lo que ha ocurrido con individuos pertenecientes a otras comunidades, que poseían una imagen paradisíaca de España muy diferente a la real, los entrevistados argentinos manifestaron en todo momento no haber pensado en España de forma utópica. Sus proyectos migratorios estuvieron motivados por la búsqueda de ‘algo mejor’, con una situación de crisis económica como telón de fondo.

Según Sarrible, los inmigrantes argentinos que se instalaron en los países de la Unión Europea han promovido cambios sociales por la necesaria interacción con los grupos sociales locales. Como se ‘mimetizan’, por su aspecto físico, con la población que los acoge, se produce un impacto menor en esta, o bien se da una menor resistencia a la integración del colectivo local y una mayor permeabilidad a las transformaciones que promueven los colectivos llegados de afuera. Las características destacadas de los inmigrantes argentinos que han residido o todavía lo hacen en países de la Unión Europea son su ascendencia europea, sus relaciones con la administración y a una visión de pertenencia de clase diferente a la de otros colectivos. La cuestión denominada ‘étnica’, que tanto distingue a otros colectivos extra-europeos no se aplica a los inmigrantes de Argentina. Cuando hablan una lengua distinta a la materna, difícilmente se los considera como extra-europeos y por ello no se los identifica como posibles inmigrantes por su aspecto. Su situación legal beneficia la integración. En los setenta, muchos de ellos tramitaron un pasaporte europeo antes de salir de Argentina o tuvieron los documentos necesarios para realizar el trámite en destino. Esto significa que su situación distaba mucho de la de otros inmigrantes extra-europeos.

En el caso de los argentinos que vivían en 1992 en España, cuatro de cada diez trabajadores residentes con permiso ocupaban puestos de profesionales y técnicos. Eso implica la más alta proporción de personas en una categoría de prestigio entre los colectivos de inmigrantes extra-europeos o de los trabajadores europeos que necesitaban permiso. Ello implica que los argentinos no eran percibidos como pobres o necesitados por el entorno local, porque una gran parte de ellos no lo era. No sólo su aspecto sino también su educación eran signos de clases más favorecidas que otros colectivos, por lo que recibieron un trato preferencial o al menos considerado, lo que contribuyó a evitar problemas o conflictos.

En el caso de los argentinos entrevistados, todos tenían instrucción universitaria, incompleta o completa, de primero o segundo ciclo. Eso los sitúa en puestos cualificados, fuera del sector agrario o del servicio doméstico, ocupación mayoritaria de otros colectivos. En esta medida, los argentinos no vienen a ocupar los empleos de base que son abandonados por la población local debido a su mayor capacitación, sino que tienen un perfil similar y por eso, pueden competir con ella.

La consecuencia inmediata de estas características diferenciales es que no sólo han sido aceptados por las autoridades, sino también por las distintas poblaciones locales, donde se asimilaron sin mayores dificultades. La diferencia entre estos extranjeros y los habitantes nativos no es tan notoria como para distinguirlos y plantearse el dilema de un rechazo, en opinión de Sarrible.

Los argentinos que residen en España han promovido el trato con personas de cultura diversa, en la medida en que estaban relativamente habituados a tratar con gente de diversos orígenes, aunque casi todos europeos. La experiencia de la diversidad y del intercambio promueve la repetición o la reedición de algunos aspectos de la sociedad argentina. Por una parte, los argentinos se relacionan en el trabajo y en la esfera pública con la población local. Por la otra, en la esfera privada, tienen amigos y frecuentan personas tanto de la sociedad de acogida, como gente de otros países. El ocio, aunque compartido con otros argentinos, no significa en absoluto una negación de la cultura local. Se comparte cine, teatro, participación en fundaciones culturales locales. Los que declaran frecuentar argentinos, sólo están participando como grupo y no en forma individual en las manifestaciones y organizaciones culturales locales.

No es la situación de extranjeros la que los lleva a frecuentar a otros extranjeros, ya que declaran no identificarse con las expectativas y demandas de otros colectivos de inmigrantes; esto es lógico, puesto que no comparten sus problemas. Sí podrían hacerlo por razones de solidaridad o de opción política, pero no estrictamente por discriminación; no han tenido experiencias personales racistas ni han sentido un rechazo a su persona, pero sí la reconocieron en los otros.

Sarrible considera que los inmigrantes argentinos se identifican con la sociedad española y comparten valores, muchas veces incluso la cultura de origen. No tienen demandas de reconocimiento de su cultura, de su lengua o de particularidades

específicas. Otros colectivos de inmigrantes quedan más lejos de su vida diaria, al menos de sus ocupaciones y de sus preocupaciones inmediatas.

Según muchas encuestas, declaran rechazar el gueto⁹. Con esta expresión identifican una situación de aislamiento no deseada y contraria a la buscada. Vivir, convivir o compartir demasiadas cosas con otros argentinos hubiera sido trasladarse mentalmente a un país en el que no estaban físicamente, y al que, en muchos casos, no podían volver en el corto plazo.

En cambio, la convivencia con otros extranjeros se planteaba como la repetición de la experiencia acumulada durante su vida en la Argentina, renovada por los orígenes diversos de las personas que aquí conocían. En su país de origen habían aprendido a convivir con personas de distintas religiones o diversas culturas europeas; pero hasta la década del setenta no se había alcanzado la variedad que caracteriza a las sociedades europeas o a la Argentina en la actualidad.

Si bien los argentinos son invisibles desde lo físico, la crisis argentina es bien visible en España y la emoción que sintió la sociedad española frente a este suceso se explica en parte por los lazos históricos, migratorios y comerciales que unen a los dos países. García cree que la sociedad española parece entender y compadecerse de la desesperación de los miles de profesionales de clase media, víctimas de la crisis, que deciden emigrar a España. Estos emigrantes que huyen de su país son percibidos y acogidos como víctimas de un régimen corrupto y viciado, responsable del desastre económico, social y político del país. Contrariamente a las demás emigraciones, la argentina aparece más bien como coyuntural. Argentina, percibida en el imaginario español como un país rico y triunfante, aparece de repente como frágil y parte del tercer mundo. Por otro lado, existe la imagen previa, por lo general positiva, de los exiliados políticos, que llegaron a España a mediados de los 70, que lograron una buena integración social y son, para la sociedad española, el marco de referencia a través del cual se construye la representación de los recién llegados.

⁹ Según el testimonio de un inmigrante argentino: "Desde que estoy aquí, no abrí en Internet ni una sola vez Clarín u otro periódico. Corté completamente con Argentina. Yo no me relaciono con argentinos, no estoy dentro del ghetto argentino por decisión propia porque en el fondo no me gusta la idiosincrasia argentina. A mí me dicen siempre un piropo, que yo no parezco argentina. No sé como tomarlo. En todo caso el argentino es una persona que es soberbia, que quiere pisar cabezas, que tiene razón en todo y que sabe todo de todo. Yo ya me había dado cuenta de estos elementos de la personalidad de los argentinos pero en España se potencia.(...)"

La visibilidad mediática se acompaña de una cierta visibilidad lingüística y cultural. Por una parte, los particularismos idiomáticos y la manera de hablar de los argentinos están de moda, a tal punto que se han vuelto argumentos marquetineros, según la autora. Por otra parte, actualmente muchos argentinos trabajan en el sector audiovisual español y contribuyen a la visibilidad de su grupo en este sector. Además, desde hace años, el cine y el teatro argentino participan de la vida cultural española y aún más desde la crisis de 2001. En aquel momento, los artistas argentinos desarrollan un tipo de ‘resistencia cultural’, produciendo obras esencialmente cinematográficas y teatrales que reciben una muy buena acogida en España e influyen favorablemente en la percepción de los españoles¹⁰.

Los españoles están, por lo tanto, en contacto con expresiones lingüísticas y culturales argentinas e informados de lo que ocurre en el país. Este conocimiento del ‘otro’ permite que la figura simbólica del inmigrante argentino se construya a partir de una alteridad identificable y, por consiguiente, poco amenazante. El argentino percibe entonces una apertura por parte de los españoles que favorece indiscutiblemente la interacción social entre los dos grupos.

Sin embargo, en el ámbito profesional se instauran relaciones de fuerza que pueden generar conflictos y discriminación. El inmigrante argentino tiene un perfil profesional que le da competencia, como se explicó antes. En esas circunstancias, puede ocurrir que la forma de hablar del argentino se convierta también en un elemento discriminador por ser la principal marca de identificación visible del grupo. Por lo tanto, aunque los inmigrantes argentinos reciban una acogida favorable por parte de los españoles y provoquen curiosidad, siguen siendo considerados como extranjeros y pueden, en algunos casos, ser discriminados.

A la vez, el colectivo argentino inspira una cierta desconfianza, especialmente en otros inmigrantes latinoamericanos y en un buen número de españoles. Muchos perciben al argentino como una persona arrogante, con una actitud de superioridad y que no se siente latinoamericano, sino que reivindica sus orígenes europeos. Sumado a esto, se

¹⁰ Como lo testifican las palabras de un joven argentino: "La movida cultural argentina está llegando a España y te refleja de cierta forma, te muestran y te humanizan..."

creo que las condiciones de integración favorables los hacen sentir como ‘inmigrantes de primera clase’.

Las representaciones sociales, lejos de ser fijas, evolucionan y la figura del inmigrante argentino ya empezó a ser asimilada a la de inmigrantes más estigmatizados, aunque parezca paradójico frente a su situación ‘preferencial’ ya comentada. A medida que avanza la crisis mundial, es cada vez más frecuente ver a argentinos vivir en condiciones precarias, sin empleo o trabajando en el servicio doméstico, sector de trabajo esencialmente destacado por la fuerte presencia de ecuatorianos, colombianos, peruanos, etc., compartiendo departamento con otros inmigrantes latinoamericanos, etc.

A pesar de esto, los inmigrantes argentinos rechazan en su mayoría las identidades negativas que les atribuyen, porque establecen relaciones sociales con los españoles a partir de una situación de igualdad fuertemente reivindicada. Esto, aún más, cuando, en su discurso, el inmigrante argentino compara su estatuto al de los inmigrantes españoles que fueron bien recibidos por Argentina y reivindica que se le dé el mismo trato en España. La identidad de los argentinos se construyó en gran medida a partir de la herencia sociocultural de los padres y abuelos españoles o italianos que emigraron a Argentina a finales del siglo XIX y a lo largo del XX. Al llegar a España, estos nuevos inmigrantes argentinos quisieron impregnarse de la cultura peninsular y ser acogidos y tratados como nacionales. Sin embargo, su integración y aceptación muchas veces es cuestionada, en primer lugar, por las autoridades españolas, quienes no les otorgan —al menos, no sistemáticamente— la doble nacionalidad y ni siquiera el permiso de residencia. En segundo lugar, algunos sectores de la sociedad española no reconocen la existencia de una supuesta ‘deuda histórica’ con los argentinos y no los identifican como parientes, con lo cual, la situación de aceptación masiva dista de ser real.

La estrategia de asimilación le permite al inmigrante no interiorizar la estigmatización negativa. Trata de asimilarse cultural y, en ciertos casos, físicamente a los españoles. A través de esta estrategia, el individuo trata de integrarse en el grupo de acogida, rechaza cualquier contacto con su colectivo de origen y termina alejándose de él voluntariamente. Esta estrategia es frecuente en los argentinos, en particular en aquellos que lograron una cierta estabilidad laboral dentro del ámbito de su especialidad. Generalmente, estos inmigrantes afirman haberse adaptado e integrado perfectamente y

dicen identificarse con la forma de ser y de pensar de los españoles. Muchos se enorgullecen de hablar con acento y vocabulario hispano, reivindican un contacto exclusivo con los españoles y expresan una clara voluntad de vivir en barrios con baja concentración de inmigrantes con el fin de diferenciarse de ellos.

Para los inmigrantes argentinos que desarrollan esta estrategia de asimilación, la integración en la sociedad española supone a menudo la ruptura con su colectivo de origen instalado en España y, en ciertos casos, con la sociedad de origen. Muchos se resisten al discurso melancólico y rechazan categóricamente elementos identificadores de una memoria y de una identidad colectiva argentina, como pueden serlo el dulce de leche, la carne argentina, el mate y el tango. Construyen un discurso positivo sobre la sociedad receptora que contrasta con la mirada muy crítica que tienen acerca de sus compatriotas y de su sociedad de origen. Retoman los estereotipos negativos que circulan sobre los argentinos en España, los confirman e intentan diferenciarse, para así instalarse en una nueva identidad, de argentinos ‘transplantados’ a una cultura con la que quieren asimilarse.

Diversas actitudes ante el fenómeno migratorio

El Centro de Investigaciones Sociológicas de Madrid (2007), que realiza una encuesta mensual, ‘El barómetro’, en la que pide opinión sobre distintos temas que más preocupan a los españoles, mostró datos interesantes sobre la forma de ver a la inmigración. Igual de diversas que son las culturas que confluyen en España son las opiniones que sobre esta confluencia tienen los españoles. Se basan en distintas corrientes de opinión, como por ejemplo, la aceptación de la diversidad cultural, la defensa de la ‘normalidad’ y la inmigración como peligro. La primera corriente sostiene que no puede existir diferencia entre las personas, por muy diversas que sean sus lenguas o culturas. La segunda, entiende la ‘normalidad’ como el cumplimiento de las leyes y normas de convivencia, por lo que aquellos que sienten así temen a los que no siguen esas pautas. El colectivo gitano sería el ejemplo tradicional de lo ‘anómalo’, y en el mismo bloque se insertan ahora a los extranjeros. Esta idea se basa en la asimilación cultural para evitar la pérdida de identidad. Los de afuera sólo pueden ser aceptados en la medida en que se asimilen; en tanto no lo hagan hay que sospechar de ellos y no

otorgarles derechos ‘excesivos’; si viven entre los españoles, que sea siempre como minoría subordinada.

Por último, en el punto más extremo hay un sector de españoles que no aceptan la realidad y no pueden comprender que el fenómeno de la inmigración sería imposible sin la necesidad que tiene España de mano de obra barata, como se explicó al principio. Ven a los inmigrantes como un colectivo amenazante, que se apropia de la oferta laboral y al que es imposible asimilar a la cultura local. Según Izquierdo Escribano, la aversión cultural a la inmigración se manifiesta sobre todo a través del rechazo a la práctica religiosa del Islam, especialmente con los inmigrantes magrebíes, y en la asociación mental de la inmigración peruana o colombiana a la delincuencia. Identidad cultural e inseguridad ciudadana son dos de los argumentos que justifican la violencia que se despliega o se contiene contra los extranjeros de los países más pobres. En una nota del 9/6/09 aparecida en Clarín, se dice que el nieto del mismísimo Franco insultó y le dio patadas a una vigilante de seguridad argentina del tren de Alta Velocidad en Zaragoza, por no permitirle abordar la formación en el último minuto. Le dijo “¡Vete a tu *puto* país!”, después de arrojarla al suelo y propinarle unas patadas, según informan varios medios, en una situación que podría calificarse de irónica y paradójica, al menos. En otra aparecida en Infobae el 18/06, se ve cómo unos policías le pegan salvajemente a un inmigrante senegalés que aparentemente se negaba a ser deportado.

Las encuestas periódicas a los ciudadanos muestran el crecimiento de un sector hostil y ambivalente, que se explica por el temor que existe en determinados sectores a perder su identidad, su lengua o su espacio público.

Conclusiones

Si bien la tendencia se ha revertido en los últimos años debido a la crisis mundial, el flujo de inmigración argentina a España ha sido muy significativo en la última década. Aunque sin escapar a los preconceptos y recelos que genera el ‘otro’ que supuestamente viene a competir con los locales por los puestos de trabajo en un país fuertemente etnocéntrico como es España, los argentinos han inspirado más confianza que otros latinoamericanos —y que otros inmigrantes en general— por la afinidad cultural y la similitud étnica con los españoles, lo que ayudó a achicar la brecha para la adaptación al nuevo país. Siempre existen focos de resistencia, y no ayuda una cierta actitud arrogante

de algunos argentinos, pero se tiende a asimilar más rápidamente al argentino al legitimar su llegada como huida de un país políticamente corrupto y económicamente quebrado, aunque ‘confiable’ desde lo cultural y religioso. Distinta es la actitud hacia colectivos latinoamericanos de origen amerindio, a los que se sojuzga de inmediato, y, claramente, con los musulmanes, de quienes se desconfía por el prejuicio de ser fundamentalistas y terroristas.

En el presente, emigrar a España ya no es una opción tan atractiva para los argentinos, por ser una de las economías europeas más golpeadas por la crisis actual. De hecho, como se comentó al principio, muchos argentinos están regresando al país, incluso mediante planes de ayuda del gobierno español. Pero no se debe olvidar la promesa de alivio que significó emigrar durante buena parte de los '90 y la presente década, frente a una situación económica sin aparente solución. El desarraigo y el hecho de hacer frente al ‘otro’ pareció menos peligroso que quedarse en un callejón sin salida, si bien ubicado dentro de un barrio conocido.

Bibliografía

Autores consultados:

- Aja, Eliseo, Carbonell, Francesc, Ioé, Colectivo, Funes Jaume y Vila Ignasi. Colección de Estudios Sociales: Volumen 01: La inmigración extranjera en España. Los retos educativos. La Caixa, 2000. Barcelona.
- Calvo Buezas, Tomás: Inmigración y racismo: así sienten los jóvenes del siglo XXI. Madrid: Cauce, 2000.
- Capel Sáez, Horacio: Inmigrantes extranjeros en España. El derecho a la movilidad y los conflictos de la adaptación: grandes expectativas y duras realidades. Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, N°. 5, 2001, pag. 81
- Casero Ripollés, Andreu: Inmigración e ilegalidad: la representación mediática del "otro" como problema. Revista de estudios culturales de la Universitat Jaume I, Barcelona, 2004.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) Encuestas sobre: Integración socio-política de los inmigrantes del 12/06/07. Actitudes ante la discriminación por origen racial o étnico Encuesta del 15/09/07. Madrid, 2007.
- Garabedian, Marcelo: España y Argentina vinculadas a partir de la inmigración. Ayer y hoy. Viejos y nuevos discursos. Museo Roca – Instituto de Investigaciones Históricas. Secretaría de Cultura de la Nación. 2003.
- García, Paola: () Estrategias identitarias de los inmigrantes argentinos y ecuatorianos en Madrid. Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social. N. 14. (Dic. 2006). pp. 95-112
- Giménez, Carlos y Paloma Gómez: “Inmigración y mercado de trabajo en el municipio de Madrid: Actores, estrategias y desafíos para la integración”. Universidad Autónoma de Madrid , Madrid, 2003.
- Izquierdo Escribano, Antonio, López de Lera, Diego, Martínez Buján, Raquel: Los preferidos del siglo XXI .Universidad de la Coruña. (2006) España.
- Sarrible, Graciela: Innovación social y migraciones: los argentinos en España. Departamento de Teoría sociológica, Universidad de Barcelona. Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 2000. Barcelona. Cita a : Moretti, Enrico.

Social Networks and Migrations: Italy 1876-1932. *International Migration Review*, 1999, vol. 33, nº 127, p.640-657.

Artículos de diarios:

Clarín, 8/9/09 (edición digital): Aumenta el número de argentinos que quieren volver de España

Clarín, 9/9/09 (edición digital) Un nieto de Franco insultó y le dio patadas a una argentina.
Por: Juan Carlos Algañaraz

Infobae, 18/06/09: Salvaje agresión a un inmigrante en un aeropuerto de España

Sitios web:

-www.radiohrn.hn/website/content/ Artículo del 06/05/09 (Declaraciones de Javier Elorza) --
prensa.ugr.es/prensa/campus/prensa.php?nota=469 (Artículo de Moya, 2003)